

Índice

1. Viñeta a comentar: El viento se lleva.....	1
2. Video: Entrevista con Mario Benedetti.....	1
3. Dichos, frases hechas de la lengua española: Arrimar el ascua a su sardina:.....	2
4. Guerra de la marmita.....	2
5. Chistes:.....	2
6. «Aquí se respira bien» cuento de Mario Benedetti.....	3
7. “Defensa de la alegría” de Mario Benedetti:.....	6
“El Sur también existe” letras de Mario Benedetti música de J. M. Serrat.....	7

1. Viñeta a comentar: El viento se lleva...



2. Video: [Entrevista con Mario Benedetti](#)



[Canal oficial de la Fundación Mario](#)

[Benedetti](#) para difundir y promover las actividades que se realizan en torno a la figura y obra de Mario Benedetti, y a las actividades artísticas y a las relacionadas con la defensa de los Derechos Humanos.

Premio Internacional Mario Benedetti

...la Fundación Mario Benedetti reconoce a todas aquellas personalidades que, desde su labor, compromiso y humanidad, dedicaron su vida a salvaguardar los Derechos Humanos del

pueblo, así como comprometerse con las causas sociales y políticas de la humanidad. El Premio Internacional Mario Benedetti a la lucha por los Derechos Humanos y la Solidaridad es entregado por el consejo de la fundación todos los años en la fecha del natalicio de nuestro escritor.



3. Dichos, frases hechas de la lengua española: Arrimar el ascua a su sardina:



Aprovecharse de circunstancias favorables o hacer un uso egoísta de determinada situación. Este proverbio sugiere que cada persona manipula las circunstancias o la información ('el ascua') para beneficiar su propio interés particular ('su sardina'), a menudo en detrimento de la equidad o la verdad colectiva

Aplicación Práctica

- En un debate laboral sobre la asignación de recursos, donde cada jefe de departamento argumenta y presenta datos que benefician exclusivamente a su área, minimizando las necesidades de las demás.
- En discusiones políticas, cuando distintos grupos interpretan un mismo evento o estadística de la manera que más conviene a su ideología o agenda particular.
- En conflictos familiares por una herencia, donde cada familiar involucrado tiende a recordar o destacar solo los hechos y promesas que apoyan su pretensión de recibir una parte mayor.

origen del dicho:

Dicen algunos que antaño solían dar sardinas a los trabajadores de los cortijos, que ellos asaban en la candela, en la lumbre, de los caseríos. Pero cuando cada uno cogía ascuas para arrimarlas a su sardina la candela se apagaba, con lo cual tuvieron que prohibir el uso de ese pescado y evitar altercados entre los trabajadores...

4. Guerra de la marmita



El emperador José II intentó reabrir el río Escalda para la navegación de los Países Bajos Austríacos, lo cual estaba prohibido por tratados anteriores que beneficiaban a los puertos de los Países Bajos (las Provincias Unidas). Ante la negativa holandesa, el emperador envió un par de barcos para desafiar el bloqueo y ordenó disparar a los holandeses.

El único disparo de artillería que impactó en un objetivo enemigo alcanzó una olla de cocina o marmita en un buque o posición holandesa. La propaganda de los Países Bajos exageró el suceso de forma burlesca, proclamando que la única víctima de todo el conflicto bélico había sido una pobre marmita agujereada.

El conflicto se resolvió poco después mediante la diplomacia con la mediación de Francia, firmándose el Tratado de Fontainebleau (1785), donde los holandeses mantuvieron sus derechos comerciales a cambio de una compensación financiera pagada por los austríacos.

5. Chistes:

- 1) El capitán de un buque mercante navega en medio de un fuerte temporal cuando de pronto entrevé una luz frente a él y envía un mensaje por radio:
—¡Soy el capitán del buque mercante más grande de la isla de los Ratones y le ordeno que vire medio grado a estribor!
La respuesta no se hace esperar:
—Mejor que sea usted quien vire medio grado a estribor.
El capitán, ofendido, vuelve a enviar el mismo mensaje por radio:
—Repito: soy el capitán del buque mercante más grande de la isla de los Ratones, y le ordeno que vire medio grado a estribor. Si no me obedece, ¡acabará yéndose a pique!
—¡Pues yo soy el farero de Puertorratón, le estoy hablando desde el faro, y si no vira inmediatamente será usted quien se irá a pique!
- 2) ¿Cuál es la planta más olorosa de todas, especialmente en verano?
¡La planta de los pies!
- 3) Un señor feudal regresa a su castillo después de haber estado diez años en las cruzadas. Sube la escalera del torreón, entra en su alcoba y se quita la armadura.

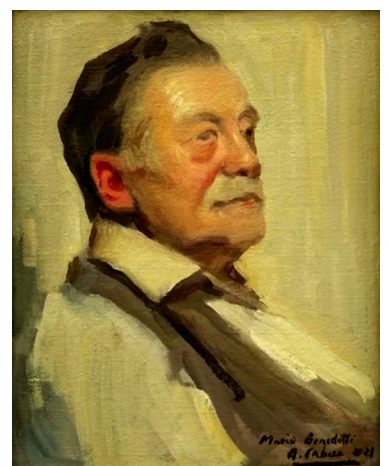
- ¡Ufff, ya era hora!
- Su esposa lo mira sorprendida y exclama:
- ¡Querido, se te ve muy bronceado!
- Y el caballero resopla y le contesta:
- ¿Bronceado? ¡De eso nada! ¡Esto es óxido!
- 4) —Tú, ¿cuándo te irás de vacaciones? —le pregunta un amigo a otro.
- A caballo entre julio y agosto. ¿Y tú?
- ¡Yo también! ¡Pero iré en coche!
- 5) Una señora que está a punto de irse de viaje, le dice a su marido:
- Volveré la semana que viene. Si quieres cocinar pasta, ¡no tienes más que coger el agua caliente que te he dejado preparada en la nevera...!
- 6) En un elegante bar de una famosa ciudad costera entra un perro sediento, se dirige a la barra, ladra dos veces y el camarero le sirve una gaseosa con una rodajita de limón. Un cliente que lo presencia todo se queda muy sorprendido y se lo comenta al camarero:
- Oiga, ¿a usted no le ha parecido extraño?
- No, señor..., ¡en este establecimiento siempre servimos la gaseosa con una rodaja de limón!
- 7) —Doctor, ayúdeme, no puedo vivir así, siento una ansiedad terrible...
- Dígame, ¿cómo se manifiesta su ansiedad?
- Verá, siempre estoy hecho un mar de dudas... ¿o no era eso...? ¡Ahora me hace dudar!
- 8) Un pescador lleva varias horas pescando bajo un sol de justicia y por fin ve un pececillo que se acerca, pero en lugar de tragarse el anzuelo, roba el cebo y se marcha.
- El pescador pone otro gusano en el anzuelo y vuelve a probar, pero el pez vuelve a robarle el señuelo y escapa. Como ya se le han acabado los gusanos, prueba con salchichón del bocadillo que le ha preparado su esposa. El pez también se lo come.
- Luego prueba con un pedazo de queso, pero el pez también lo devora.
- Ensarta un trozo de tomate en el anzuelo y el pez vuelve a arrebatarlo del anzuelo sin picar. Pero esta vez, en lugar de marcharse, el pececillo emerge del agua y le pregunta al pescador:
- Disculpe, ¿no habrá traído por casualidad un poco de tarta para el postre?
- 9) ¿Qué hacen dos ratas de sol a sol en el desierto para pasar el rato?
- ¡Jugar al escondite!
- 10) Dos náufragos están en una isla y uno le pregunta al otro:
- ¿En qué estación estamos?
- En verano —responde su compañero.
- ¿Y qué día es hoy? —vuelve a preguntar.
- Sábado. ¿Por qué me lo preguntas?
- Odio los fines de semana —dice el primero con cara de enfadado
- , ¡uno nunca sabe qué hacer!

6. «Aquí se respira bien» cuento de Mario Benedetti

Lectura Lectura.org es una editorial española especializada en publicar obras literarias clásicas y contemporáneas adaptadas a la Lectura Fácil, un método para hacer los textos accesibles a personas con dificultades de comprensión lectora.



[Tomás Fernández y Elena Tamaro. «Biografía de Mario Benedetti»](#)



«Aquí se respira bien» es un cuento de Mario Benedetti publicado en 1959 en la colección Montevideanos. Relata un momento íntimo entre un hijo y su padre, quienes disfrutan de la calma de un parque en una mañana soleada. Ambos conversan sobre los planes de futuro del muchacho y su deseo de trabajar con su padre, a quien admira profundamente. La atmósfera de serenidad se ve interrumpida por la llegada de un hombre inoportuno, cuya presencia y actitud confrontan a Gustavo con una realidad adulta que apenas empieza a comprender, dejando una huella silenciosa en la relación con su padre.

«Aquí se respira bien» cuento de Mario Benedetti:



—¿Nos sentamos en éste? —pregunta el Viejo.

—Mejor aquél. Tiene más sombra.

Por más que nadie intenta arrebatárselo, Gustavo se cree obligado a correr para asegurarse el usufructo del banco. El padre llega después, sin apuro, con el saco en el brazo.

—Se respira bien en este rinconcito —dice, y para demostrarlo resopla ostensiblemente. Luego se acomoda, saca la tabaquera y arma un cigarrillo entre las piernas abiertas.

A las diez de la mañana de un miércoles, el Prado está tranquilo. Tranquilo y desierto. Hay momentos tan calmos que el ruido más cercano es el galope metálico de un tranvía de Millán. Luego un viento cordial hace cabecear dos pinos gemelos y arrastra algunas hojas sobre el césped soleado. Nada más.

—¿Cuándo empezás a trabajar?

—Mañana.

El padre humedece la hojilla y sonríe para sí mismo, distraído.

—Si estuvieras siempre en casa... como estos días...

—¿Te gustaría estar con el Viejo, eh?

Gustavo recoge como un premio el tono de camaradería. Una bocanada de ternura lo obliga a decir algo, cualquier cosa.

—¿Qué hacés en la oficina?

—Y... trabajo.

—Pero... ¿en qué trabajás?

—Informo expedientes, firmo resoluciones.

Por un instante, Gustavo imagina a su padre trepado en un alto pupitre, firmando resoluciones, informando expedientes, todos voluminosos como la Historia Sagrada. Pero en seguida acomoda la imagen en su modesta realidad.

—Entonces... ¿sos un jefe?

—Claro.

El muchacho se echa hacia atrás, con las manos en la cintura, recorriendo posesivamente el cinturón de elástico azul. A menudo el Viejo le trae regalitos. Siempre adivina cuál es la menudencia que él desea con máximo fervor.

—Cuando pase el examen de ingreso, podría entrar en tu oficina.

El padre ríe, complacido.

—Estás loco. A tu edad no se puede. Y además, yo quiero que estudies.

El Viejo mira los pinos gemelos y echa humo por la nariz. Gustavo sabe con absoluta precisión qué se espera de él.

—¿Qué materia te gusta más?

—Historia.

Mentira. Le gustan las cuentas. Pero confesarlo equivale a seguir arquitectura. O ingeniería, como le pasó al hermano del Tito.

—No hay ninguna carrera que se base en la historia.

—Por eso mismo... lo mejor será que me emplee en tu oficina.

El padre suelta una carcajada. Evidentemente está encantado con la maniobra.

—Así que historia, ¿eh...? Si no supiera que multiplicas y dividís como una maquinita...

Gustavo se pone colorado. No le hace gracia el elogio. Él quiere entrar en la oficina, colocarse junto al enorme pupitre del padre, alcanzarle los expedientes para que los autorice y pasar el secante sobre la firma.

—No te recomiendo la oficina —dice el Viejo, que después de muchas maniobras ha conseguido escupir una hebra de tabaco.

Al final del camino, hamacándose lentamente como un pato, ha aparecido un hombre de oscuro, un importuno.

—Mamá dijo una vez que no vale la pena estudiar.

—Tu madre, la pobre, está cansada y a veces no sabe lo que dice.

—Pero...

—En cambio vos no estás cansado y a mí no me gusta oírte hablar así.

El padre se ha puesto serio y Gustavo se siente disminuido. El hombre-pato ahora está cerca y se ha detenido a observar una araucaria.



—¿Y no podría ser... que estudiase... y además... trabajase contigo?

—¿Y no podría ser —parodia deliberadamente el Viejo— que te quedaras tranquilo? Total... sólo tenemos ocho años más para pensarlo.

Gustavo sabe que, como siempre, el padre está en lo cierto. Tiene la sensación de que está representando el papel del tonto. Sin embargo, ahora también el padre sonríe, comprensivo. Sonríe con sus labios delgados y también con sus ojos grises, bondadosos.

El hombre-pato se ha detenido frente a ellos.

—Hola —dice.

—Hola —dice el Viejo, que no lo había visto acercarse.

—¿Así que éste es su chico?

—Sí.

Evidentemente, el Viejo está molesto. El hombre-pato tiene ojos mezquinos. Le tiende a Gustavo su mano pegajosa.

—Mire qué casualidad encontrarlo aquí... ¿Está de licencia?

—Sí.

—Yo tenía que cobrar unas cuentitas por Larrañaga, pero el sol está tan agradable, que me decidí a cruzar por este lado.

—Cierto, aquí se respira bien —comenta el Viejo, por decir algo.

También Gustavo está incómodo. Daría cualquier cosa para que el tipo se esfumase. Pero no, se ha establecido.

Gustavo se fija en los detalles. Del bolsillo del saco le asoma un pañuelo que debiera ser blanco. El pantalón tiene sobre la rodilla un zurcido grosero y evidente.

—¿Y cuándo vuelve?

—Mañana.

—Bueno, entonces iré a verlo.

El padre se agita. Tira el cigarrillo y lo aplasta con el zapato. De pronto hace un gesto raro, como señalando al chico. Gustavo no entiende el ademán, pero comprende perfectamente que el padre está molesto. El tipo, en cambio, no ve nada.

—Tengo que llevarle un regalito... ¿eh...? Para que camine aquella orden de pago...

Ahora el padre hace un gesto desesperado.

—Mañana hablamos. Mañana.

Gustavo siente que se le va la cabeza, pero tiene una horrible curiosidad. Una vez le había dado al pecosito Farías un rabioso puñetazo en la nariz, sólo porque había dicho: «Anoche en la cena, papá dijo que tu viejo es buena pieza».

—Si no recuerdo mal, es un papelito de cien... ¿qué le parece?

—Mañana hablamos. Mañana.

Gustavo nota que el padre ha envejecido diez años. Se ha puesto otra vez el saco, ha juntado las piernas y está doblado hacia adelante.

Al fin, el tipo ha comprendido a medias.—Bueno, me voy. Adiós amigo.

El Viejo no responde. Gustavo toca apenas la mano blanda y pegajosa. El hombre-pato se aleja, hamacándose lentamente, disfrutando del sol. Atrás, le cuelga el forro descosido del saco.

Sin hacer un gesto, el padre se levanta y empieza a caminar en dirección opuesta a la del tipo. Gustavo siente ahora en su mano la palma seca, rugosa, del Viejo. A veces, la madre le toma el pelo porque a él todavía le gusta que lo lleven de la mano.

Sin levantar la vista, el padre carraspea, y el muchacho intuye que algo le va a ser explicado. Quisiera pedir a Dios que algo le sea explicado.

—Mejor no le digas a tu madre que encontramos a éste...

—No —dice Gustavo.

Aún no sabe exactamente qué le está pasando. Por lo pronto, libera su mano, la mete en el bolsillo del pantalón y se muerde el labio hasta hacerlo sangrar.

7. "Defensa de la alegría" de Mario Benedetti:



"Defensa de la alegría" por Mario Benedetti

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas

defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardiacos
de las endemias y las academias

defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos
de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres
defender la alegría como una certeza
defenderla del óxido y la roña
de la famosa pátina del tiempo
del relente y del oportunismo
de los proxenetas de la risa
defender la alegría como un derecho
defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar

y también de la alegría.

Análisis

Durante gran parte de los años 70, la obra de Mario Benedetti, especialmente su poética, está marcada por un fuerte desarraigo y un tono más oscuro, producto de su exilio, primero en Cuba y más tarde en España. Es una década compleja a nivel político en Sudamérica, con graves conflictos de los que surgen terribles dictaduras. Benedetti, como ya había mostrado en etapas anteriores, asume la realidad social y política incorporándolas a su obra poética, siempre con un matiz comprometido, pero desmitificador y bastante desmarcado de lo panfletario.

"Defensa de la alegría"

"Defensa de la alegría", pertenece a su poemario "Cotidianas", y en él puede apreciarse este tono desencantado, belicoso y de defensa a ultranza de sus compromisos con la vida y con el prójimo. En esta pieza no apreciamos la juguetona ironía de otras etapas, ni el sentido del humor que busca desacralizar y relativizar el sentido de la vida. En "Defensa de la alegría", se percibe un compromiso férreo, sin ambages. La situación vital del poeta no le permite acudir al humor como antídoto contra la angustia. Pretende forjar un poema lapidario, de mensaje ardiente y gran riqueza metafórica.

A pesar de usar un lenguaje sencillo, como es habitual en el escritor uruguayo, esta pieza está vestida con lujosas metáforas y antítesis que elevan la categoría del poema y permiten en el lector la reflexión y una variada interpretación. El hecho de que haya que "defender la alegría", supone que alguien la está atacando. Surge un evidente paralelismo con la situación política de diversos territorios de Sudamérica.

Pero no solo es un poema de resonancias políticas y sociales, también es un alegato contra los sinsabores de la vida: la enfermedad, la melancolía, el paso del tiempo, la muerte. Todo ello, en algún momento, inevitable, pero que no debe ahogar nuestro deseo de vivir. Se trata, también, de no caer en la autocompasión, de no hincar la rodilla, ni ante la enfermedad, ni ante los miserables.

La riqueza metafórica de estos versos alcanza un punto culminante en la obra de Benedetti. El poeta juega con las antítesis (Bomberos/fuego, rayo/melancolía, ingenuos/canallas) y gracias a la repetición de su estructura, logra un ritmo de alegato que se adhiere con facilidad a la piel del lector. Otras de sus figuras retóricas, como "los proxenetas de la risa", potentes y evocadoras, refuerzan el carácter combativo del poema. Otros versos, más sencillos, nos facilitan la comprensión del mensaje ("de la obligación de estar alegres"), cerrando el poema con un verso muy sugerente y de interpretación variada.

"Defensa de la alegría", supone en suma, defender nuestras convicciones antes las agresiones, ante los convencionalismos, y ante la alegría...

Ejemplos de figuras literarias en Defensa de la Alegría

Figuras literarias	Ejemplos	Descripción
Comparación	"Defender la alegría como una trinchera"	La alegría se compara con una trinchera, como algo que se debe proteger en medio de un conflicto o dificultad.
Comparación	"defender la alegría como una bandera"	La alegría se compara con una bandera, dando la idea de que es algo que se debe enarbolar con orgullo y representar.
Símil	"del óxido y la roña"	La alegría se compara con algo que puede oxidarse o corroerse, refiriéndose a su fragilidad y la necesidad de protegerla.
Anáfora	"defender la alegría"	La repetición del verso "defender la alegría" al inicio de cada estrofa enfatiza la importancia de proteger la alegría.
Elipsis	"del azar / y también de la alegría"	La omisión del verbo "defender" en la última estrofa refuerza la idea de que la alegría debe ser protegida incluso de sí misma.

Otro poema visto en el KfH, con música de JM Serrat.



"El Sur también existe" letras de Mario Benedetti música de J. M. Serrat